

# GOING AGAINST THE TIDE

*A Journal Charting a Path for Communist Revolution in the US*

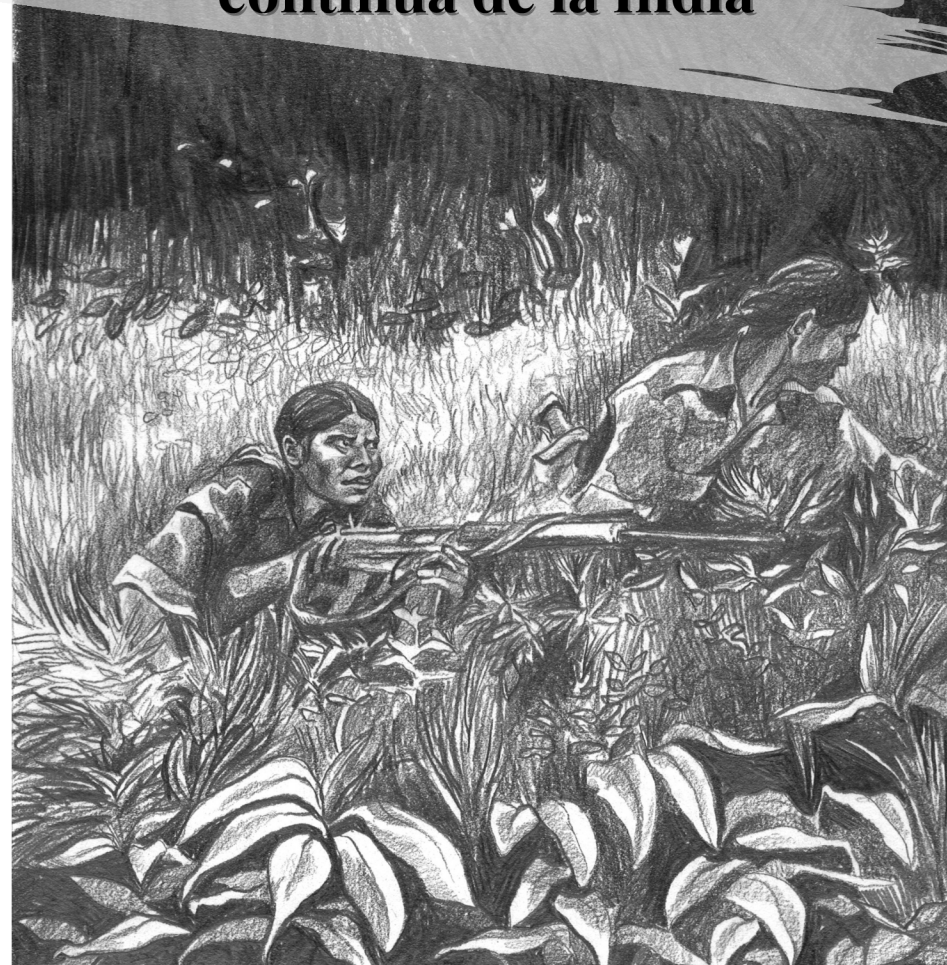


## La serie de panfletos de Going Against the Tide

La serie de panfletos de Going Against the Tide está dirigida a todos aquellos que tienen preguntas sobre el sistema en el que vivimos, que buscan respuestas sobre cómo podemos transformar radicalmente esta sociedad, pero que tienen que luchar contra toda la basura burguesa que nos endosan los políticos, los medios de comunicación burgueses, la mayoría de los predicadores y los «expertos» con cuentas en TikTok. Los panfletos de Going Against the Tide muestran cómo el funcionamiento del capitalismo-imperialismo está detrás de todos los problemas sociales de nuestro mundo, entran dentro de los debates entre las masas desde una perspectiva comunista y señalan soluciones revolucionarias. Su objetivo es desarrollar y profundizar la conciencia de clase de las masas proletarias, que pueden superar la ideología del «yo primero», la guerra social por la sobrevivencia de unos contra otros y el lavado de cerebro de la ideología burguesa para convertirse en un pueblo revolucionario.

Todos los títulos de la serie de panfletos de Going Against the Tide, incluido el que tienes en tus manos, están disponibles de forma gratuita en [goingagainsthettide.org](http://goingagainsthettide.org), con archivos PDF que puedes imprimir y distribuir.

## Naxalbari significa revolución: la guerra popular continua de la India



*Este panfleto fue publicado en mayo de 2025  
por Going Against the Tide*

Declaremos que el estado de guerra existe y seguirá existiendo mientras las masas trabajadoras indias y los recursos naturales sean explotados por un puñado de parásitos. Pueden ser capitalistas puramente británicos, o una mezcla de británicos e indios, o incluso puramente indios... Todo eso no cambia nada.

*-Bhagat Singh,  
revolucionario indio, ejecutado en 1931 a los 23 años 23*

Malcolm X dijo una vez que «no se puede entender lo que está pasando en Misisipi si no se entiende lo que está pasando en el Congo». Hay lecciones que aprender en todos los lugares donde la gente se rebela contra sus opresores, especialmente cuando toman las armas y luchan por una nueva sociedad. Si queremos hacer la revolución en Estados Unidos, podemos aprender mucho de quienes intentan hacerla en otros países. Durante más de cincuenta años, el pueblo de la India ha estado librando una lucha revolucionaria armada. Este folleto ofrece una breve introducción a su historia y su lucha.

La India se independizó formalmente del colonialismo británico en 1947, pero poco cambió para las masas populares. Veinte años después, la esperanza de vida media era de solo 45 años. Los indios morían de hambre a causa de las hambrunas y la escasez de alimentos. Muchos de los que sufrían la falta de alimentos eran los pueblos indígenas y otros campesinos que trabajaban las tierras agrícolas. Estos campesinos trabajaban duramente en tierras que no les pertenecían y solo recibían una miseria del valor que creaban para los grandes terratenientes.

Tras la independencia, la India se desarrolló como un país capitalista, con su economía y su política subordinadas a los intereses y al dominio extranjeros. En lugar de una economía racional y planificada, dirigida por las masas populares y al servicio de sus intereses, la India estaba (y sigue estando) sometida a la anarquía de la producción capitalista. Los bienes y los productos agrícolas se producían para la exportación en un

media. En cambio, asumió el gran sacrificio personal de unirse a la revolución. Se integró entre las masas adivasi y era famosa por impartir charlas y clases sobre política revolucionaria a las combatientes y a las masas. Mientras vivía en las selvas y los bosques, subsistiendo con cualquier alimento que pudieran encontrar o que les dieran las masas, Anu desarrolló la perspectiva política del PCI (Maoísta), escribiendo sobre el sistema de castas y la opresión de las mujeres, y ayudando a incorporar a nuevas mujeres al liderazgo del partido de vanguardia. Debido a la dura vida de una revolucionaria, Anu desarrolló problemas de salud y murió de malaria a los 54 años. La vida de Anuradha Ghandy es un ejemplo de los millones de personas que han sido transformadas por décadas de lucha revolucionaria en la India, desde campesinos y adivasis que tomaron las armas contra sus opresores hasta intelectuales urbanos que se adentraron en el bosque para unirse a ellos.

El espíritu revolucionario de Naxalbari y Dandakaranya es algo que se necesita urgentemente en los Estados Unidos. La revolución en un país como Estados Unidos parece, a veces, una tarea imposible. Seguramente la revolución les pareció igual de imposible a los campesinos hambrientos de Naxalbari que se enfrentaron a los terratenientes y a la policía en 1967. Seguramente así se sienten a veces los revolucionarios que se enfrentan a las empresas mineras y a los drones y escuadrones de la muerte en Dandakaranya. Sin embargo, los naxalitas de la India han sido valientes y han hecho posible la revolución a través de una dura lucha. La gente en Estados Unidos que quieren la revolución, que quieren derrocar este sistema podrido, necesitan ese mismo coraje y determinación para enfrentarse a lo que parece ser obstáculos insuperables, hasta que cambiemos esos obstáculos mediante una dura lucha. Aunque el movimiento revolucionario en EE. UU. está muy por detrás de los camaradas de la India, afortunadamente, la Organización de Comunistas Revolucionarios (OCR) en EE. UU. está liderando el camino en el desarrollo de una estrategia y el entrenamiento de personas para que se conviertan en revolucionarios en las entrañas de la bestia. ¡Desde Naxalbari y Dandakaranya, hasta los explotados y oprimidos de EE. UU., difundamos la chispa revolucionaria del trueno de primavera!

montan la escena para que parezca que hubo una batalla militar. Se queman pueblos enteros, se asalta y viola a las mujeres, se asesina a los niños, y el gobierno ha llegado incluso a utilizar bombardeos aéreos contra sus propios ciudadanos. Es un gran logro que el movimiento revolucionario haya sobrevivido ante esta embestida contrarrevolucionaria, y un testimonio de la fe que las masas tienen en el PCI (Maoísta) y en el ejército popular que lidera, porque ninguna revolución puede sobrevivir sin el apoyo del pueblo.

A pesar de la destrucción verdaderamente espantosa provocada por el Gobierno indio, la revolución ha logrado grandes avances. Los grupos culturales viajan de pueblo en pueblo, inspirando a las masas con representaciones teatrales y musicales que transmiten un mensaje revolucionario. Las mujeres participan en la revolución, incluso en el EGLP y en el liderazgo del PCI (Maoísta), y las organizaciones de mujeres dirigidas por comunistas se han extendido entre los adivasis, luchando contra las formas de opresión patriarcal en la sociedad adivasi y llevando a las mujeres a enfrentarse físicamente a la policía, que viola habitualmente a las mujeres adivasis. Allí donde tienen influencia, los comunistas han abierto escuelas, han proporcionado atención médica y han trabajado para reparar el daño ecológico. Y lo más importante: han establecido nuevas formas de poder político revolucionario y de gobierno popular, donde las masas pueden iniciar el proceso de administrar la sociedad, sembrando las semillas de la nueva sociedad dentro del caparazón de la vieja.

Por atreverse a hacer la revolución, los comunistas de la India son perseguidos mediante vigilancia de alta tecnología y escuadrones de la muerte de hoy en día. Aunque han sufrido reveses debido a la intensa represión, la guerra popular revolucionaria persiste, con el objetivo de tomar el poder a nivel nacional y transformar radicalmente todo el país como parte de la revolución mundial.

Una de las líderes del PCI (Maoísta) era una mujer llamada Anuradha Ghandy. Anu, como la llamaban sus amigos, había ido a la universidad y podría haber llevado una vida cómoda de clase

mercado mundial en constante cambio, y a veces se echaban a perder cuando no generaban beneficios. En lugar de satisfacer las necesidades básicas de la gente, como la comida y el alojamiento, la economía está orientada a enriquecer al pequeño grupo de personas en la cima, la burguesía india, y a los imperialistas extranjeros a los que sirven. La India tras la independencia tenía una jerarquía de castas estrictamente opresiva. Las castas inferiores y los pueblos indígenas, que realizaban la mayor parte del trabajo agrícola, eran amargamente oprimidos y explotados. Veinte años después de la independencia formal, las masas indias, especialmente los campesinos, necesitaban una revolución.

La situación en la India posterior a la independencia contrastaba radicalmente con la de la vecina China, que se embarcó en la transición socialista hacia el comunismo tras su victoriosa revolución de 1949. Hasta que el socialismo fue derrocado en 1976, China sirvió de modelo de planificación socialista visionaria y viable, convirtiendo a las masas de trabajadores y campesinos en los dueños de la sociedad, en lugar de mantener a las clases explotadoras al mando. La China revolucionaria aplicó políticas destinadas a superar siglos de explotación feudal y las hambrunas que la acompañaban, acabar con la opresión de las mujeres y las minorías nacionales, y eliminar las divisiones de clase. En su expresión más radical, la China bajo el liderazgo de Mao puso en marcha la Gran Revolución Cultural Proletaria en 1966, invitando a las masas populares a «bombardear el cuartel general»: derrocar a quienes ocupaban puestos de poder y querían llevar al país por la vía capitalista.

### **1967: ¡Trueno de primavera!**

El marxismo se compone de miles de verdades; es imposible que una sola persona las conozca todas. Pero pueden resumirse en una sola frase: ¡Es justo rebelarse contra los reaccionarios!

*-Mao Zedong*

La Revolución China fue una fuente de enorme inspiración para el pequeño grupo de revolucionarios indios que se reunieron a finales de la década de 1960 para encender la chispa de la revolución. Ese pequeño grupo, liderado por un hombre llamado Charu Mazumdar, rechazó a los falsos líderes de la India que se autodenominaban comunistas pero se contentaban con encontrar un lugar dentro del viejo y podrido sistema. Esos falsos «comunistas» se habían convertido en realidad en revisionistas: personas que se proclamaban marxistas pero habían eliminado el corazón revolucionario del marxismo. Mazumdar y su pequeño grupo de camaradas habían estado estudiando el liderazgo de Mao y la Revolución China, y se habían integrado con las masas amargamente oprimidas y explotadas en una parte de la India llamada Bengala Occidental. A partir de su estudio de la Revolución China y su experiencia con las masas populares, sabían que los campesinos estaban listos para tomar las armas contra sus opresores.

En marzo de 1967, las masas de la región de Naxalbari, en Bengala Occidental, demostraron que tenían razón. Armados al principio solo con lanzas y arcos, los campesinos se levantaron. Ocuparon las tierras que habían estado trabajando. Se apoderaron de los alimentos que les habían robado. Luego asaltaron la comisaría para obtener armas. Durante varios meses se defendieron y libraron una guerra de guerrillas contra la policía, que colaboraba con los terratenientes y la burguesía. El periódico revolucionario chino Diario del Pueblo saludó la rebelión: «Una perla de trueno primaveral ha estallado sobre la tierra de la India».

El heroico levantamiento campesino de Naxalbari inspiró a miles de personas a luchar. Estallaron nuevas luchas campesinas, a las que se unieron jóvenes y estudiantes, y en 1969 se formó una nueva vanguardia revolucionaria: el Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista). La nueva generación de revolucionarios se enfrentó al inmenso desafío de forjar el camino revolucionario en condiciones de extrema represión. Aunque la rebelión de Naxalbari solo pudo resistir

El Estado indio ha desatado olas sucesivas de violencia contrarrevolucionaria contra el PCI (Maoísta) y sus fuerzas armadas, el Ejército Guerrillero de Liberación Popular (EGLP). El Gobierno se alió con la élite de la sociedad adivasi para crear una fuerza terrorista contrarrevolucionaria destinada a perseguir a las personas acusadas de apoyar la revolución. Incendiaron cientos de pueblos y desplazaron a cientos de miles de personas. Los revolucionarios supieron responder con valentía, movilizandolos la justa ira de las masas. En una acción particularmente brillante llevada a cabo en 2007, los comunistas lograron atacar a 80 agentes de policía que acampaban en un albergue de chicas y utilizándolas como escudos humanos. Al acordonar la zona donde vivían las chicas, el EGLP consiguió matar a 55 agentes de policía y dejar a las chicas sin ningún daño.

En 2009, el primer ministro indio Manmohn Singh calificó la revolución comunista como «la mayor amenaza para la seguridad interna de nuestra nación». Desde su base en Dandakaranya, el PCI (Maoísta) ejercía influencia en amplias zonas del centro y el este de la India —un corredor rojo de actividad revolucionaria. Desde entonces, han surgido olas de violenta represión gubernamental contra la revolución bajo nuevos nombres, como la Operación Green Hunt y la Operación Kagar. La India está ahora gobernada por la política extremadamente reaccionaria de Narendra Modi. El Gobierno de Modi ha dado vía libre a las fuerzas militares y paramilitares para militarizar la región de Dandakaranya, expulsando a los habitantes tradicionales del bosque, cuya mera existencia supone un obstáculo para que la burguesía india entregue las riquezas del país a las grandes empresas.

Estas operaciones contrarrevolucionarias no distinguen entre civiles y combatientes. Los revolucionarios son víctimas de falsos «enfrentamientos», en los que el gobierno y las fuerzas reaccionarias secuestran y asesinan a revolucionarios y luego

muchas organizaciones comunistas separadas en la India incapaces de unirse para enfrentarse juntas al enemigo, especialmente después de que varios pequeños grupos naxalitas se fusionaran con el PCI (Maoísta). Cuando se fundó el PCI (Maoísta), reunió a un grupo armado de miles de guerrilleros, fuera de la vista del Gobierno indio, para celebrar la nueva organización y trazar sus planes para el futuro.

### **Hoy: Dandakaranya y el corredor rojo**

Si eres un adivasi que vive en un pueblo dentro del bosque y 800 agentes de la Policía de Reserva Central llegan, rodean tu pueblo y empiezan a incendiarla, ¿qué se supone que debes hacer? ¿Se supone que debes hacer una huelga de hambre? ¿Pueden los hambrientos hacer una huelga de hambre? La no-violencia es una obra de teatro. Se necesita un público. ¿Qué puedes hacer cuando no tienes un público? La gente tiene derecho a resistirse a la aniquilación.

*-Arundhati Roy*

Mientras los comunistas ganaban fuerza, el sistema capitalista-imperialista tenía otros planes para Dandakaranya. Las empresas mineras comenzaron a fijarse en los yacimientos de bauxita que se encuentran bajo las colinas y montañas de Dandakaranya. La bauxita, un ingrediente clave del aluminio, se extrae y refina mediante la construcción de enormes minas y presas. Se trata de proyectos destructivos para el medio ambiente que amenazan con desplazar a millones de personas de sus hogares para enriquecer a un pequeño número de capitalistas indios y corporaciones extranjeras. La imposición de proyectos mineros y de presas respaldados por el extranjero en el bosque significa que la guerra popular revolucionaria no solo se libra contra los opresores locales, sino contra el gobierno central de la India y el funcionamiento global del propio sistema capitalista-imperialista.

varios meses antes de ser derrotada, el recién formado PCI(ML) logró iniciar la lucha armada en otras partes de la India, incluyendo la gran ciudad de Calcuta.

El Gobierno indio respondió a este torrente de energía revolucionaria con una campaña de represión brutal. En lugar de trabajar para mejorar las condiciones del pueblo, el Gobierno persiguió a los líderes de la rebelión, entre ellos Charu Mazumdar, quien en 1972 era el hombre más buscado de la India. Cuando fue capturado por las autoridades de «la democracia más grande del mundo», a Mazumdar se le negó la atención médica y fue torturado hasta la muerte. Su muerte, la extrema represión política y algunos de los propios errores de los revolucionarios provocaron graves reveses para el movimiento revolucionario en la India. Pero el levantamiento de Naxalbari sigue inspirando a personas de todo el mundo. De hecho, hasta el día de hoy, a las personas que luchan por la revolución en la India se las sigue llamando naxalitas. Sería un grave error decir que el pueblo no debería haberse levantado a causa de los reveses; los heroicos sacrificios realizados en Naxalbari y por Charu Mazumdar y sus compañeros iluminaron las posibilidades revolucionarias para millones de personas en la India y en todo el mundo.

### **Hacia una nueva etapa del trueno de primavera**

Naxalbari no murió y nunca morirá.

*-Charu Mazumdar*

Tras la muerte de Mazumdar a causa de la tortura y en medio de una intensa represión, el movimiento revolucionario tuvo que encontrar un camino para seguir luchando. Hubo que debatir y luchar sobre los errores cometidos y la mejor manera de rectificarlos. Estos debates adoptaron en ocasiones la forma de una «lucha de dos líneas», término que los comunistas utilizan para referirse a una lucha entre sus participantes sobre la dirección de la propia revolución. Como resultado de estos debates, el movimiento naxalita se fragmentó en diferentes organizaciones comunistas desde mediados de la década de 1970

hasta mediados de la década de 2000; algunas eran regionales y otras intentaban desarrollar una dirección central para toda la India, pero fueron incapaces de unir a todos los comunistas genuinos de la India.

Más allá de los auténticos comunistas que trazaban una nueva fase del «Trueno de Primavera», algunas personas con raíces en el movimiento naxalita renunciaron por completo a la revolución, renunciando abiertamente a los principios comunistas o reivindicando el legado de Naxalbari mientras posponían la lucha armada para una fecha posterior e imaginaria. Otros, en cambio, se sintieron confundidos y desmoralizados por los reveses sufridos en las luchas revolucionarias de la década de 1970, tanto en la India como a nivel internacional.

Quienes estaban decididos a continuar la lucha revolucionaria se esforzaron por analizar los errores de la primera fase de «Trueno de primavera». Llegaron a la conclusión de que el CPI(ML) había cometido tres errores principales: (1) Se había puesto un énfasis excesivo en copiar la estrategia y las tácticas de la Revolución China, en lugar de aprender de ella y aplicar creativamente sus lecciones a las condiciones concretas de la India. El propio Mazumdar había proclamado, refiriéndose a Mao, que «el presidente de China es nuestro presidente», una visión cuasi-religiosa que no dió importancia a la necesidad de desarrollar un liderazgo revolucionario creativo en la India. (2) En la lucha armada, Mazumdar sobrevaloró el papel del asesinato, calificándolo de táctica suprema para la aniquilación de los enemigos de clase. Si bien esto condujo en muchos casos a una justicia merecida contra los opresores, a algunas personas de entre las masas les pareció más una violencia aleatoria que una justicia revolucionaria selectiva, como cuando se asesinó a la policía de tráfico de Calcuta. (3) En una reprimenda justificada a los falsos comunistas revisionistas que habían renunciado a la revolución, los primeros naxalitas descuidaron la lucha y la organización más allá de la lucha armada y la vanguardia comunista. No hicieron lo suficiente para forjar organizaciones de masas y formas de trabajo político abierto y legal que pudieran apoyar la lucha armada y la vanguardia comunista, aislándose y quedando, como resultado, más vulnerables a la represión.

Tras varias décadas de lucha, reflexión y práctica revolucionaria continua, un movimiento comunista revitalizado comenzó a tomar forma en la India. Este movimiento actual remonta sus orígenes al levantamiento de Naxalbari, pero ha ampliado su alcance geográfico a toda la India. Una de las organizaciones más importantes que lideró este renacimiento fue el Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) (Guerra Popular) (abreviado PCI (ML-GP)), que en 1980 tomó la decisión de iniciar la lucha armada con zonas de guerrilla en una parte de la India conocida como Andhra Pradesh. Junto con otras pocas organizaciones que se integraban con las masas y las lideraban en la lucha armada revolucionaria, esta decisión marcó la diferencia entre las fuerzas políticas que se tomaban en serio la revolución y aquellas que solo querían hablar de ella sin cesar.

A medida que los revolucionarios indios desarrollaban la guerra de guerrillas en la década de 1980, descubrieron que la región forestal de Dandakaranya, poblada por el pueblo indígena adivasi, era un buen lugar para escapar de las fuerzas gubernamentales y desarrollar una base de apoyo de masas. Los adivasi, que suman más de 100 millones, viven en la periferia de la sociedad india, sufren altas tasas de enfermedad y desnutrición, y son ignorados y amargamente explotados por la burguesía india. Al igual que los campesinos de Naxalbari, los adivasi de Dandakaranya constituyen una base social fundamental para la revolución. Tras años de librar la lucha de clases y de integrarse entre las masas adivasi, el PCI (ML-GP) logró construir una base de apoyo en la región de Dandakaranya. Se logró hacer retroceder al Departamento Forestal de la India (propietario de gran parte de las tierras y responsable de atacar a la población y violar a las mujeres de forma habitual), se establecieron nuevas formas de gobierno popular local bajo liderazgo comunista y se incorporó a las mujeres en la lucha revolucionaria.

En 2004, el PCI (ML-GP) se fusionó con otra organización que libraba la lucha armada, el Centro Comunista Maoísta de la India, para formar una nueva vanguardia revolucionaria, el Partido Comunista de la India (Maoísta). Esta fusión contribuyó en gran medida a resolver el problema de la existencia de